cfp 58 — Stephen Grellet — 1795 — llamado a proclamar

Stephen Grellet (1773-1855) (Etienne de Grellet du Mabilliar) se considera el predicador del cuaquerismo a Europa. Inspiró las visitas de Elizabeth Fry a la cárcel de Newgate. Su experiencia es bastante destacada en nuestra historia. Nació en Limoges en una familia noble católica romana; se crió en una sociedad frívola; durante un período fue ateo; durante la Revolución francesa sirvió en el Ejercito de Principes por dos años. Fue prisionero de guerra, pero escapó a Amsterdam, y después de dos años en Demerara se mudó a los Estados Unidos y se asentó en Long Island. Antes de su primer contacto con los Amigos, y antes de la experiencia en 1795 narrada a continuación, había sido detenido de repente mientras caminaba en los sembrados por lo que le parecía una voz temible proclamando "¡Eternidad, eternidad, eternidad!" Le tocó el alma, todo su ser temblaba, y como Saul cayó al suelo. Durante días y noches oraba que el Señor le tuviera misericordia. En 1797, a los de veinticuatro años, comenzó su obra maravillosa como evangelista, llevando su mensaje viviente por todos los niveles de la sociedad y por toda parte de los EEUU y Europa.

Fue una reunión memorable — en silencio, y como de costumbre inolvidable. Pronto después de sentarme, me sobrecogió un gran temor y una gran reverencia. Después recibí un entendimiento, un sentido de mi vida pecaminosa, hasta que me sentí como alguien aplastado bajo las piedras de molino. Grande era mi misericordia; mi llanto era parecido al de Isaías: "¡Ay de mí! que soy perdido."[1] Cuanto más fui favorecido para acercarme a Él que "mora en la luz," tanto más vi mi inmundicia y mi miseria. Pero ¿cómo puedo expresar la plenitud de gozo celestial que me llenó cuando la esperanza fue suscitada de nuevo de que había Uno, Aquél que yo había traspasado, Jesucristo el Redentor, que era capaz de

[1] Isaías 6:5

salvarme? . . . Cuando le pedí con fervor, este lenguaje fue proclamado: "Tus pecados te son perdonados; tu iniquidad ha sido quitada." ¡Un mar de lágrimas de gozo y gratitud expresó la plenitud de mi corazón!

Después sentí que otra vez escuchaba un dulce lenguaje diciendo, "Proclama a otros lo que el Señor ha hecho para con tu alma." Pensaba que esto representaba la imposición de un deber en ese mismo momento y comencé a poner excusas, porque estaba consciente de mi falta de capacidad para tal servicio. Decía, "Tú sabes, O Señor, que no puedo hablar inglés suficiente para que me entiendan," y también, "¿qué soy yo para proclamar Tu nombre?"

No tenía la menor inclinación de retroceder ni de negarme a hacer o ser nada de lo que el Señor requiería, pero sí sentía mi falta de capacidad y mérito. Mas tarde vi que esto era más una preparación para el futuro que un mandato inmediato al servicio. Mi espíritu se quedó postrado ante el Señor y rodeado de su amor y presencia de tal manera que quedé inconsciente de lo que estaba pasando en mi alrededor. La reunión se acabo y la gente se fue sin darme yo cuenta, hasta que mi hermano me habló y me llamó la atención, y vi que nosotros dos eramos los únicos en la casa. —1795

CFP fuentes y referencias: Stephen Grellet: *Memoirs*, ed. Benjamin Seebohm, 1860, vol. I, pp 24-25; 1862 ed., vol I, pp 20-1. Entry for 1795.